

Dra. Vera Campo, Lucy Jachevasky y Nancy Vilar

Se han realizados múltiples esfuerzos para estudiar la homosexualidad por medio del Rorschach, como lo muestran los trabajos clásicos de Wheeler (1949) y Hooker (1958) y los más recientes de Stone & Schneider (1975), Kwawer (1977) y Aust, Gentile & Ruiz (1980).

Muchos de estos autores han supuesto que la homosexualidad es una entidad nosológica, o bien que le corresponde una personalidad específica. La metodología empleada ha consistido, por lo general, en buscar los signos que le serían propios intentando diferenciar, en ocasiones, entre homosexualidad latente y manifiesta. Los resultados han sido poco claros. Pensamos que buscar la estructura del homosexual en el Rorschach es un planteo que, por el momento, no puede sostenerse a través del test (Aust, Gentile & Ruiz, 1980); tampoco en las teorías psicopatológicas, donde en todo caso se habla de la estructura del perverso (Meltzer, 1974).

El material de este trabajo está constituido por 30 protocolos, (20 hombres y 10 mujeres) de personas que consultaron por motivos diferentes, pero en cuya historia la homosexualidad aparecía como una constante. La mayoría de estos sujetos, en especial las mujeres, consultaron por depresión, que estaba asociada con la ruptura de las relaciones de la pareja homosexual. Sin embargo, desde el punto de vista diagnóstico y del Resumen Estructural, no aparece ninguna organización en forma sistemática. En general, la homosexualidad se revela como síntoma que puede ser interpretado en forma variable según el contexto.

Esta muestra fue comparada con un grupo formado por 30 personas con conflictos neuróticos y cuyas edades, nivel socio-económico y sexo eran equivalentes al primero. Todos los tests fueron registrados y administrados por diferentes examinadores de acuerdo con el Sistema Comprehensivo (1994).

Si bien es cierto que contabilizamos algunos datos (análisis de las variables del Resumen Estructural) dadas las características de la muestra, el enfoque de este trabajo no es estadístico. Nuestro interés se centró en detectar los diferentes vínculos a través del análisis de la secuencia, sin dejar de considerar la codificación de las respuestas, el contenido de las mismas, los fenómenos especiales, además de la relación con el examinador.

Cuando nos referimos a vínculo hablamos de las características de un objeto interno y de las relaciones que el Self establece con él. Pensamos, sin embargo, que las relaciones objetales (al menos en lo que se refiere a la conceptualización kleiniana, y que implica la acción organizadora de una fantasía inconsciente) no son observables directamente; por eso preferimos hablar de vínculo. La relación objetal sería conjeturable a través de la relación vincular, que es el hecho real externo a partir del cual se podrá inferir.

Nos encontramos así en condiciones de observar algunos elementos de lo que en la literatura psicoanalítica se denomina vínculo perverso; algunos de cuyos aspectos podrían darse en protocolos diversos (de neuróticos, de psicóticos, de personas sin rasgos perversos manifiestos).

A partir de una primera lectura de los protocolos pensamos que las

Láminas III, V y VII nos permitirían alcanzar parte de nuestro objetivo: en la mayoría de los pacientes estudiados las respuestas consideradas como Populares aparecían considerablemente distorsionadas y prácticamente no faltaba la proyección de movimiento humano, con características peculiares.

En un segundo momento revisamos todas las respuestas de movimiento y contenido humano ya que pensamos que podríamos encontrar las mismas características que en las láminas citadas.

De hecho, esto suponía que los elementos más destacables procedían de la asociación de M con contenidos humanos. También consideramos que los contenidos sexuales y anatómicos aportarían datos complementarios. Asimismo resultaron llamativos el número de los Códigos Especiales y su cualidad. Hacemos notar que los contenidos humanos son numéricamente superiores en los homosexuales, sin que varíe significativamente la media del total de respuestas en ambos grupos.

1. El estudio de las respuestas de movimiento humano muestra que en el grupo de control las relaciones interpersonales aluden a situaciones de competitividad, de colaboración, de convencionalismos sociales (III): "Dos negros tocando el tambor", "Dos hombres saludándose"; VII: "Dos caras de niñas mirándose, burlonas o enojadas"; II: Un hombre y una mujer brindando"; en cambio, en el grupo de homosexuales están enfatizados los aspectos destructivos de la relación. La sexualidad puede estar comprometida y no es raro encontrar mezclados el sadismo y la erotización (III: "Dos personas que están estirando...estas cosas que son los ovarios...hay sangre", o "Dos hombrecitos que están deshaciendo un cangrejo"). La combinación de FABCOM, sexo y agresión (AG) es muy frecuente. De igual manera, la idealización puede aparecer ligada a la destructividad (III: "La danza de la muerte, el esqueleto que para ellos es un Dios").

Pensamos que podemos relacionar estas características con las descripciones de Rosenfeld (1984) a propósito de las partes omnipotentes y destructivas del Self, de la prevalencia de los impulsos de muerte y de la erotización de la agresión. También con las de Meltzer (1974) cuyo interés no se dirige solamente a la perversión como una determinada forma de organización mental, sino también al elemento perversidad como parte del proceso de funcionamiento mental, caracterizado por el liderazgo momentáneo o duradero de la parte destructiva de la personalidad. La perversión se define así como una actitud mental del que la asume: todo acto sexual que tiende a destruir, a esterilizar, es esencialmente perverso. El método fundamental de ataque a la integración que emplea la parte destructiva, es la creación de la confusión.

Dorey (1981) dentro de otra línea de trabajo, afirma que en el perverso la relación de dominio se despliega en el registro erótico y se trata, siempre y selectivamente, de un ataque al otro en tanto sujeto deseante. Implica una aniquilación de toda alteridad, la abolición de toda especificidad: el objetivo sería reducir al otro a la función de objeto enteramente asimilable.

También Stoller (1975) al referirse a la perversión -que denomina: "una forma erótica del odio"- da la hostilidad como su factor definitorio: "...en el centro del acto perverso está el deseo de dañar a otros" y el objeto sexual es así deshumanizado.

2. Si analizamos las características del objeto, vemos que sistemáticamente aparece desvalorizado y/o idealizado, con cierto

énfasis en lo primero. Las figuras humanas pueden ser tratadas como "subnormales", "grotescas", "atrofiadas", o bien como "sacerdotisas", "ángeles", etc. Esta característica corresponde a lo señalado por Kwawer (1977) respecto de la desvalorización de la figura humana para los hombres, por Hopkins (1970) para las mujeres y para ambos sexos por Wheeler (19049) en su signo Número 10.

En general los analistas de la escuela inglesa coinciden en afirmar que los perversos mantienen relaciones interpersonales distantes, frías, indiferentes, siendo sus objetos desvalorizados (Rosenfeld). Es claro que la desvalorización se encuentra en todas las patologías y si no es en función del contexto y del Resumen Estructural, desde el Rorschach parece imposible diferenciarlas. Meltzer (1974) utiliza un concepto que creemos sugerente: el de objeto desmantelado. Dice: "...el funcionamiento más primitivo de los mecanismos obsesivos (control omnipotente de los objetos y separación de los mismos) desmantela los objetos. (...) El método de desmantelar objetos emplea la diferenciación de los sentidos o la disolución del 'sentido común' en términos de Bion (o la validación consensual, como dice Sullivan). Es llevado a cabo por la atención selectiva a las cualidades unisensuales de la diversidad de objetos externos. (...) A través de esto se da la degradación de la emocionalidad del amor a la sensualidad. (...) Una vez que el objeto ha sido reducido a una mezcla unisensual, la suma de las partes ya no es igual en valor a la totalidad. (...) Estos objetos desmantelados son desvalorizados y no vale la pena protegerlos de un ataque sádico posterior."

Nos ha parecido que había algo en común entre esta descripción y la regularidad con que aparecen las respuestas INCOM (habitualmente ligadas al pensamiento obsesivo, aunque haríamos notar que las que aquí comentamos son más arbitrarias y absurdas: INCOM2). Muchas veces esta adición de elementos implica una desvalorización intrínseca (III: "Personas con cabeza de pollo", VII: "...veo 2 gatos con cabezas de niños con colas", VII: "Parecerían 2 mujeres bailando, les faltaría una pierna").

En cuanto a la idealización, es Chasseguet-Smirgel (19) quien ha insistido en este aspecto, sosteniendo que en la perversión opera una transformación de la realidad por la idealización de la analidad decretándola análoga o superior al mundo real.

3. Quisiéramos puntualizar algunos elementos que nos llamaron la atención en la percepción y en la construcción de las respuestas humanas y que se refieren a la identidad:

a) Utilización exclusiva del contorno (Ej.: "siluetas", "caras abstractas").

b) La forma se pierde, los límites son imprecisos. (Ej.: "las caras parecen deshacerse").

c) Énfasis en la bisexualidad (Ej.: "una hermafrodita, cara de hombre, cuerpo y pierna con una postura femenina").

d) Figuras vistas de espaldas. (V: "reina escoltada, de espaldas, se ve todo, su cabello con un vestido inmenso").

e) Posturas llamativas (IV: "un gigante con un pene hasta el suelo, al estar abierto de piernas sólo he podido imaginar eso").

f) Confusión en cuanto a la perspectiva y también respecto de los planos (delante-detrás, arriba-abajo, fuera-dentro). (Ej. IX: "...tiene órganos sexuales en el medio, y me da la sensación de que son femeninos,

porque los testículos están más arriba, los ovarios. Siguen estando los agujeros y en vez de verlos en elevación los veo en planta, son como dos precipicios al lado del camino, infinitos...y la mancha gris se transformó en pene que va a penetrar en la vagina".

g) Respuestas que implican descripción muy detallada y minuciosa, incluso en los sentimientos. Esta descripción enfatiza la apariencia (se ha hablado mucho del contenido vestimenta como indicador de homosexualidad) y suele conllevar una sutil transformación del contenido previamente visto. Es frecuente la utilización de ciertos detalles que ayudan a un cambio de sexo. (Ej. III: "dos personas en un baile con frac...por el cabello recogido mujeres", III: "dos mujeres que se están peleando, tironeando...mujeres con delantal o con pene", III: "dos personajes vestidos de etiqueta, grotescos, en posición forzada, ridículos. Están haciendo algo inútil pero ellos se dan importancia creyendo que hacen algo...puedo detallar la vestimenta: cuello duro, bolsillos, solapa, cinturón, zapatos, tacones. Estas figuras se burlan y así como las figuras negras son masculinas, estas son femeninas y les sacan la lengua").

f) Respuestas incongruentes (III: "persona con cabeza de cabra").

Todo esto conduce al problema de la identidad y de la sexual en especial. Añadiríamos aquí que las respuestas sexuales son más frecuentes en el grupo homosexual, pero acaso la importancia sea, sobre todo, la forma en que son ofrecidas: por un lado de una manera muy directa ("personas excitándose") y por otro, en forma chocante y peculiar ("no sé si mi mente está relacionada con un solo tema...me parece un feto o...pero es una guaranguería...una sensación de sangre...como si estuviera algo destrozado...algo roto en sí...tanto podría ser la vida de un nuevo ser como lo que origina el uso sexual por primera vez"). Son frecuentes las respuestas del tipo penetración sexual o las de úteros conteniendo algo (penes, fetos, etc.).

La investigación de las diferentes escuelas psicoanalíticas en los últimos años coincide en un punto esencial: la división del yo perverso para enfrentar momentos cruciales del desarrollo. A través de las respuestas se ve la incertidumbre con respecto a las diferenciaciones externo-interno, adulto-infantil, masculino-femenino, características del desarrollo pre-edípico. Las zonas erógenas están confundidas y también el amor sexual y el sadismo. La integración es precaria y a veces bordea la psicosis.

4. La presencia de un gran número de Códigos Especiales diferencia claramente a los dos grupos estudiados. Prevalcen, en los homosexuales, las FABCOM y las INCOM, mientras que en el grupo control, si existen, son más bien DV y PER. La MOR aparece en ambos grupos.

Tabla 1

Nº Cód. Esp.	Homosex. N = 30	Control N = 30
L III	26	3
L V	15	1

L VII	26	7

En contenido		
H y/o M	145	18

Teniendo en cuenta el valor atribuido a estos Códigos Especiales como indicadores de un déficit en la función del pensar y, si añadimos la comprobación de la Lámina V de una Popular siempre distorsionada, no podemos dejar de plantear la necesidad de estas personas de crear una cierta realidad per se, sin desvincularse del todo del pensamiento convencional o del consenso.

El recorrido de las INCOM nos ha sugerido algunas ideas acerca de las características de esta realidad o irrealdad propia. No podemos decir que sea una realidad psicótica, no sugieren la presencia de un pensamiento alucinatorio o delirante; tampoco, que sea el resultado de la puesta en marcha de una cierta capacidad creativa o integradora. Parece, más bien, el resultado del adosamiento de perceptos diferentes que generalmente son ofrecidos al examinador con demasiada naturalidad, invitándole a compartírselos sin dudas ni preguntas. Este adosamiento sugiere la imposibilidad para organizar una secuencia temporal con ellos, sin tener, por lo tanto, que renunciar o postergar uno de ambos, así se puede ser dos cosas diferentes al mismo tiempo. Aunque en menor grado, con frecuencia encontramos en estos protocolos respuestas de "o" e ilusiones de semejanza. Tanto unas como otras parecerían crear una zona de imprecisión e indiscriminación: "Este es un hombre o una mujer", "Está haciendo pis o eyaculando". El "o" parece funcionar volviendo equivalentes dos términos, eliminando diferencias. También la ilusión de semejanza podría pensarse como otro intento de eliminar las diferencias, las sorpresas, igualando todo a ultranza.

Las FABCOM, por su parte, nos hablan de la necesidad de estas personas de regular la relación de los objetos en función de sus deseos sin tener en cuenta las leyes de la física, de la naturaleza, de las funciones de cada especie; incluso los órganos pueden detentar funciones que no les competen en la realidad: todo es posible en la relación. Este manejo omnipotente de la realidad no está necesariamente acompañado por una percepción errónea de sus elementos: I: "Dos manos que quieren coger dos glándulas de la laringe", X: "Cuatro clítoris y dos insectos devorándolos", IX: "Dos monjes sentados dentro de las nubes", VIII: "Dos osos trepando a un árbol y en el medio hay una mariposa", III: "Dos camareros..cabaretistas en un escenario...y sus corazones se han salido", etc.

Como dice Etchegoyen (1977) sin desconocer las diferencias y por el momento insolubles, la investigación de todas las escuelas psicoanalíticas de los últimos años convergen sorprendentemente en un punto esencial: la división del yo perverso.

Ya Freud mostró que para combatir la angustia de castración el fetichista debía re-negar, reprobrar ("verleugnung") la diferencia de los sexos. De esta manera se concretiza el conflicto entre fantasía y realidad que se pone en evidencia en la percepción visual del sexo opuesto. Se podría decir que una parte del yo admite esa realidad y otra la reniega. Estas dos actitudes mentales opuestas es lo que confirma la escisión del yo. La renegación ocurre frente a la realidad exterior y en

la perversión sobre un punto, la diferencia de sexos.

Lo que pone en práctica, lo que actúa sobre la escena del mundo es un escenario en el cual el deseante se presenta falsamente como sujetado a la realidad del otro, remodelando esa realidad en función de su deseo, desafía así lo real y la ley que designa y codifica la realidad.

Por su parte Rosolato (1968) nos habla de que el perverso está fijado a la ley que debe transgredir pero sin contradecirse. Sus reglas, sus puntos de vista son móviles para adaptarlos a las circunstancias.

Estas reflexiones teóricas constituyen algunas de todas aquellas que pensamos podrían trabajarse en relación con la cualidad de las INCOM y FABCOM que aparece con tanta frecuencia en los protocolos estudiados.

Finalmente queremos señalar que no podemos afirmar que todos los integrantes del grupo estudiado sean perversos en un sentido estructural, pero los elementos descritos en sus protocolos y la literatura citada permite detectar en cada uno de ellos aspectos perversos dentro de sus vínculos objetales.

También quisiéramos agregar que tenemos la impresión que existen diferencias entre mujeres y hombres homosexuales que no nos ha sido posible precisar dadas las características numéricas de la muestra.

Referencias

- Anderson, E. A. (1975). The elusive homosexual: A reply to Stone and Schneider. Journal of Personality Assessment, 39, 6.
- Aronow, E. y Reznikoff, M. (1976). Rorschach Content Interpretation. New York: Grune & Stratton.
- Aust, M., Gentile, N. & Ruiz, S. (1980). Sobre la homosexualidad en el test de Rorschach, trabajo presentado en el Congreso de ALAR.
- Chasseguet-Smirgel, J. (19). ¿Es la histeria el negativo de la perversión?.
- De Lucas, J. M. (1965). The dynamic structure of homosexuality, impotence, exhibitionism, pedophilia, premature ejaculation and enuresis as revealed by the Rorschach. Trabajo presentado en el VI International Rorschach Congress, Paris.
- Dorey, R. (1981). La relation d'emprise. Nouvelle Revue de Psychanalyse, 24.
- Etchegoyen, H. (1977). Perversión de Transferencia en Prácticas Psicoanalíticas Comparadas. Buenos Aires: Paidós.
- Exner, J. E. (1994). El Rorschach: Un Sistema Comprehensivo. Vol.I, 3ra. ed. Madrid: Psimática.
- Hopkins, J. H. (1970). Lesbian signs on the Rorschach. British Journal of Projective Psychology, 15, 2.
- Kwawer, J. S. (1977). Male homosexual psychodynamics and the Rorschach test. Journal of Personality Assessment, 41, 1.
- Meltzer, D. (1974). Los Estados Sexuales de la Mente. Buenos Aires: Kargieman.
- Pascal, G. R. & Herzberg, F. I. (1952). The detection of deviant sexual practice from performance on the Rorschach test. Journal of Projective Techniques, 16, 3.
- Piera, C-A (1978). La Perversión como Estructura en la Perversión. Buenos Aires: Ed. Trieb.
- Rosenfeld, H. (1984). Citado por R. Bassols y J. Coderch en: Per un

esclariment estructural de les perversions, Revista Catalana de Psicoanàlisi, I, 1.

Rosolato, G. (1968). Perversions Sexuelles. Enciclopedie Medico-Chirurgicales. Y Estudios de las Perversiones Sexuales a partir del Fetichismo en el Deseo y la Perversión. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.

—